

Ronda CHERVIN y Eugene KEVANE, *Love of Wisdom. An Introduction to Christian Philosophy*, Ignatius Press, San Francisco 1988; 540 pp.

Esta obra conjunta de Mons. Kevane y la Profesora Chervin de Los Angeles es el fruto maduro de la tesis del primero, expuesta en su obra de 1980, *The Lord of History* (véase la recensión de este libro en SCRIP-TA THEOLOGICA, IX-XII/1986). En aquella obra, el autor, profesor de filosofía en Notre Dame y especialista en teología y pedagogía catequética en Estados Unidos y en la Santa Sede, criticaba la tesis de la división de la historia en las edades antigua, medieval y moderna, iniciada por Pre-trarca y madurada en Voltaire. Se esforzaba entonces por restaurar la visión agustiniana de la filosofía de la historia, más en consonancia con el Vaticano II y la filosofía postmoderna del presente Papa.

La obra que nos ocupa desarrolla esta tesis y la pone en práctica con un programa académico concreto de filosofía cristiana a nivel universitaria, apto también para cursos en el seminario. Los autores defienden vigorosamente el «derecho a la vida» de esa filosofía cristiana en el ámbito del diálogo universal o de la «filosofía pública», como la ha llamado el Papa.

No falta la exposición detallada de la famosa controversia de los años treinta entre los defensores de la existencia y validez de esa filosofía, representados por Gilson y Maritain, y sus adversarios. Estos últimos, si bien en aquella ocasión fueron representados concretamente por Bréhier y Brunschvicq (cfr. pp. 334-337), se identifican con la tradición «moderna» iniciada en el Renacimiento y analizada en profundidad por Maritain, especialmente en *Antimoderne, El sueño de Descartes y Tres Reformadores*.

Los autores narran, con lujo de detalles y un estilo adaptado a estudiantes o lectores de cultura media más que a especialistas, la génesis de esa filosofía cristiana, renacida con la Constitución *Dei Filius* del Vaticano I y la *Aeterni Patris* de León XIII. Esta filosofía se gestó de manera natural y espontánea con San Justino y los primeros Padres de la Iglesia, y fue traída a la luz por el genio de San Agustín. En el Doctor hipponense la clásica *Paideia* o plan de estudios de los griegos se transformó en la *doctrina christiana*, en la que la metafísica de inspiración bíblica, abierta a la trascendencia de un Ser Subsistente, Personal y Creador, sustituyó a la

retórica clásica como séptimo arte liberal y coronación de los otros seis (ciencias y artes dirigidos e inspirados por la sabiduría). Esta sustitución, atisbada por Cicerón, había sido intentada por Sócrates, Platón y Aristóteles, en su pugna contra sofistas, materialistas y escépticos, dados al pragmatismo, hedonismo y culto del «éxito en la vida», y el agnóstico desprecio por la «verdad».

Sin embargo, el noble intento de la revolución socrática fracasó debido principalmente a su condicionamiento cultural, inmerso en el «error inveterado de la humanidad», dicen los autores *passim*, de refugiarse en un panteísmo, o equivalente ateísmo, fruto de escapismo moral no dispuesto a reconocer a un Dios Personal. Los autores muestran, citando los datos de la modernas ciencias empíricas sobre el hombre (antropología, arqueología, paleontología, etnografía, etc.), que la religión absolutamente primitiva consiste en la creencia en un Dios Personal y Creador, y la aceptación de un orden moral al que el hombre es deudor a través de su inmortalidad personal, con plena responsabilidad basada en su libertad de autodeterminación.

Esta religión natural degenera luego en panteísmo, politeísmo, idolatría, astrología, superstición y todos los gnosticos, debido a la tendencia al escapismo hacia un exonerante impersonalismo que diluya la responsabilidad moral de una conciencia individuada, y permita el juego «libre» de las pasiones y elimine la necesidad de la oración como diálogo personal con Dios. Las pasiones se ven así desligadas de la razón y ajustadas a un utilitarismo sensible y egoísta.

Esta era la mentalidad o ideología de los intelectuales griegos desafiados por Sócrates, vigorosamente criticados por Platón y definitivamente refutados por Aristóteles. pero la hazaña cultural de estos tres gigantes del pensamiento clásico fue anulada por la recaída en el escepticismo, hedonismo y relativismo de académicos y epicúreos, y en el panteísmo de estoicos y neoplatónicos en la época helenista. Ni siquiera aquellos tres grandes filósofos consiguieron llegar al concepto de una creación *ex nihilo*, claramente revelado a Israel.

Fue en este entorno cultural donde nació el cristianismo. La revelación cristiana, con el sacerdocio de Melquisedec, que a diferencia del de Aarón está abierto a todas las naciones, representa a la religión primitiva de un Dios Personal Creador y Padre, a la que viene a restaurar (cfr. Mateo 19: «en el principio no fue así...»), al mismo tiempo que lleva a la Ley mosaica a su perfección con la plenitud de la revelación divina en el Hijo de Dios. Se planta así la semilla para la hermandad universal de los hombres bajo Dios Padre en el Espíritu.

Esta revelación constituye la definitiva iluminación de la filosofía, es decir, de la amorosa búsqueda de la verdad por parte del hombre (amor a la sabiduría). La revolución socrática había intentado reemplazar a la retórica por la metafísica como séptimo arte liberal en la *Paideia*, pero no lo consiguió por las razones apuntadas. La «filosofía cristiana» será precisamente esa metafísica abierta a la transcendencia hacia un Ser Subsistente Personal y Primera Causa Creadora, que desarrollará y profundizará los grandes conceptos de naturaleza, substancia, accidente, subsistencia, relación, persona, etc., bajo el impulso de la «fe que busca entender».

El pensamiento cristiano es «teología sobrenatural» cuando desciende desde la iluminación de la fe. Pero, en cuanto utiliza a la razón humana como receptáculo activo de esa fe, no puede por menos que emplear una filosofía o «teología natural» (como la concibió Aristóteles), que puede denominarse filosofía «cristiana». Así es como la entenderá San Agustín, Santo Tomás y la enseñanza pontificia y conciliar, especialmente a partir de la encíclica *Aeterni Patris* «sobre la renovación de las escuelas católicas de la Filosofía Cristiana según el espíritu de Santo Tomás de Aquino». El texto íntegro de esta encíclica se incluye en el Apéndice I del presente libro.

La obra se divide en cuatro partes y dos apéndices. En la primera parte se desarrollan las ideas resumidas hasta aquí en esta recensión, bajo el título «Filosofía clásica y filosofía cristiana». La segunda parte, titulada «Contenido esencial de la filosofía cristiana», es un curso resumido de la metafísica de Santo Tomás como «metafísica natural de la humanidad», siguiendo punto por punto el *De ente et essentia*. Conviene señalar aquí que, aunque los autores afirman a menudo que esta metafísica está abierta a la existencia real extramental, a diferencia de las metafísicas formalistas o esencialistas prevalentes fuera de esa visión agustiniana y tomista, no exponen el significado del término *esse* en Santo Tomás, y se adhieren al término «existencia». Por otra parte, sin embargo, incluyen en el Apéndice I el discurso de Juan Pablo II de 1979 en el *Angelicum*, en donde se mencionaban estos aspectos tan importantes para entender el profundo significado de la distinción real de *essentia* y *esse* en esta metafísica, para la distinción radical entre Creador y creaturas que evita todo panteísmo. El que suscribe ha subrayado este punto en su obra *Filosofía Cristiana*, que los autores incluyen en la bibliografía.

La tercera parte se titula «La filosofía moderna: un problema desafiante». Partiendo de la «revolución copernicana», los autores trazan el desarrollo cultural de la sustitución de la metafísica transcendente por la física matemática como séptimo arte liberal con Descartes y Kant, pasando por el panteísmo de Bruno y Spinoza, que culmina en Hegel y el histori-

cismo; y por las ciencias sociales con los empiristas, culminando en el cientifismo de Comte y Marx, y los evolucionismos y neo-positivismos posteriores, para los que el existencialismo no ha sido una respuesta adecuada por no haber superado su inmanentismo. Solo el «primer» Husserl (no el segundo) apuntó la respuesta correcta, en línea con la filosofía cristiana abierta a la realidad de las cosas existentes en sí mismas, no en el espíritu humano individual o colectivo.

Todo esto constituye lo que los autores denominan «la metafísica de la apostasía de Dios», que las ciencias empíricas modernas han demostrado como carente de fundamento. La breve aunque sustancial exposición de los principales autores va acompañada de un buen número de textos incluidos en el Apéndice I. Lo mismo se ha hecho con las dos primeras partes del libro.

La cuarta parte, de casi cien páginas, constituye el meollo de esta valiosa obra de recristianización post-moderna. Se titula «La renovación de la filosofía cristiana», y los títulos de sus capítulos hablan por sí mismos. Tras una Introducción sobre la situación actual de la Iglesia, siguen cinco capítulos con los siguientes títulos: «Aplicaciones de la metafísica de la filosofía moderna», «La solicitud pastoral de la Iglesia por la filosofía», «La renovación del personalismo natural y cristiano», «La resistencia interna a la renovación de la filosofía cristiana», y «La filosofía cristiana y el depósito de la fe». Una Conclusión general cierra esta parte.

El resto del libro (unas 150 páginas) lo constituyen dos apéndices, una bibliografía para cada parte, y un índice de materias y autores. El primer apéndice es una selección de textos de autores de evidente interés ilustrativo, mientras que el segundo es una interesante serie de *Questions for Discussion*, distribuidas siguiendo cada parte de la obra, de gran utilidad para los estudiantes y de corte claramente socrático.

No cabe duda que esta obra corresponde fielmente a la mente del actual Romano Pontífice sobre el papel fundamental de la filosofía en la presente tarea eclesial de recristianización y evangelización.

José María de TORRE

Giovanni REALE-Dario ANTISERI, *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, 3 vol. I. *Antigüedad y Edad Media*, II. *Del Humanismo a Kant*, III. *Del Romanticismo hasta hoy*, Ed. Herder, Barcelona 1988, 618, 822, 1015 pp., 15,5 x 24,5.

La publicación de una Historia del Pensamiento filosófico y científi-